

# BODAS REALES ENTRE VIENA Y BARCELONA: UN EPITALAMIO LATINO DE 1708

## ROYAL WEDDINGS BETWEEN VIENNA AND BARCELONA: A LATIN EPITHALAMIUM OF 1708

Alejandro COROLEU\*

---

Como en tantos otros conflictos bélicos, durante las tres primeras décadas del siglo XVIII, la lengua de Roma sirvió también para difundir ideas y postulados políticos. En este sentido, un notable texto latino al servicio del pretendiente austracista en la Guerra de Sucesión Española es el *Epithalamium potentissimi Hispaniarum regis Catholici Caroli III et serenissimae principis Brunsvico-Lunenburgicae Elisabethae Christinae*, publicado en 1708 y obra de Johann Werlhof (1660–1711). El propósito de este trabajo es presentar la composición en cuestión, ubicándola en su contexto histórico.

**Palabras clave:** Latín, Virgilio, Guerra de Sucesión Española, Archiduque Carlos, epitalamio.

As with other military conflicts in the early modern period, Latin played an important role as the language of political discourse and propaganda during the War of the Spanish Succession in the first three decades of the eighteenth century. An excellent example of a Latin text employed in order to extol the deeds of the Habsburg suitor Archduke Charles of Austria is Johann Werlhof's *Epithalamium potentissimi Hispaniarum regis Catholici Caroli III et*

---

\* Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats. Universitat Autònoma de Barcelona.

Correspondencia: Universitat Autònoma de Barcelona. Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats. Passeig de Lluís Companys, 23. 08010 Barcelona. España.  
e-mail: alejandro.coroleu@icrea.cat

*serenissimae principis Brunsvico–Luneburgicae Elisabethae Christinae* (1708). In this essay I examine the poem and set it against its historical framework.

**Keywords:** Latin, Vergil, War of the Spanish Succession, Archduke Charles, Epithalamium.

---

**E**l 23 de abril de 1708 el palacio vienés de Schönbrunn acogió el enlace matrimonial entre el archiduque Carlos de Austria (1685–740), hermano del Emperador José I, y la princesa Elisabeth Christine de Braunschweig–Wolfenbüttel (1691–750), convertida unos meses antes a la fe católica en una ceremonia celebrada en la Catedral de Bamberg. La unión tuvo que celebrarse forzosamente por poderes, toda vez que el Archiduque, que en 1703 había sido proclamado rey de la monarquía hispánica con el nombre de Carlos III, comandaba desde hacía tiempo las tropas imperiales que combatían contra Felipe de Anjou en los escenarios de la Guerra de Sucesión Española. Pocos días después de la ceremonia nupcial Elisabeth Christine inició un largo recorrido por los estados italianos con el propósito de reforzar su adhesión a la causa austracista. Una vez concluido el viaje por tierras italianas, desde el puerto de Génova la reina zarpó en compañía de la flota del general inglés John Leake con rumbo a la costa catalana, adonde arribó el 25 de julio. Seis días después, tras la entrada oficial de la soberana en la ciudad de Barcelona, tuvo lugar la ceremonia de ratificación de la misa nupcial en la iglesia parroquial de Santa María del Mar, que fue oficiada por el Arzobispo de Tarragona.

Tanto el enlace entre Carlos y Elisabeth Christine como el viaje de la reina a la Península Ibérica inspiraron al menos tres composiciones en lengua latina. En 1707 Friedrich Hoffmann (1660–742) publicó en Halle un pliego titulado *Foedus connubiale*, que servía como invitación al discurso que August Adolph von Cramm habría de pronunciar con motivo de la boda real. Tras la ceremonia nupcial la Universidad de Viena encargó a su rector Anton Joseph von Öttl la redacción de una *Festiva acclamatio* (Viena, 1708), con la que la institución académica deseaba expresar sus mejores augurios a la soberana inmediatamente antes de su partida hacia tierras españolas. El texto de Öttl consta de dos partes. Al parlamento en prosa le sigue un extenso *Idyllion nuptia-*

le, en el que tres pastores cantan los amores de los consortes. El escrito de mayor mérito literario de todos los compuestos en torno al enlace real es, sin embargo, el *Epithalamium potentissimi Hispaniarum regis Catholici Caroli III et serenissimae principis Brunsvico–Luneburgicae Elisabethae Christinae* del jurista y profesor universitario alemán Johann Werlhof, publicado en Helmstadt en 1708. El propósito de nuestro trabajo es precisamente dar a conocer este texto, que ha pasado completamente desapercibido.

El poema consta de 1011 hexámetros, precedidos de once dísticos elegíacos dedicados a Anton Ulrich (1633–714), duque de Braunschweig y abuelo de Elisabeth Christine. El epitalamio se abre con unos versos preliminares (1–16), en los que Werlhof invoca a la Musa, resume el argumento de la obra y expone sus credenciales literarias. Se inicia entonces el relato del conflicto, que tuvo su origen en la muerte de Carlos II sin descendencia después de haber propuesto como su sucesor a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. En los vv. 17–56 Werlhof refiere enfrentamientos entre España y Francia acaecidos en el pasado y que servirían de preludeo a la actual contienda: evoca el poeta las luchas entre Carlos I de España y Francisco I de Francia o las hostilidades entre Felipe IV de España y Luis XIV de Francia resueltas tras la firma del Tratado de los Pirineos de 1659. Pasa Werlhof a centrarse en la descripción de las primeras acciones militares de la Guerra de Sucesión Española (vv. 57–85), exposición que se ve interrumpida por la intervención de Venus aludiendo a anteriores enlaces matrimoniales protagonizados por un miembro de la dinastía de los Habsburgo y una princesa de origen extranjero, que en algunos casos respondía también al nombre de Elisabeth (vv. 86–135). El epitalamio prosigue con la respuesta de Júpiter (vv. 136–240), quien recuerda otros momentos históricos de rivalidad entre España y Francia en la segunda mitad del siglo XVII. Después de elogiar la decisión por parte de Inglaterra y Saboya de incorporarse al bando austracista, tranquiliza Júpiter a la diosa del amor asegurándole que el rey contraerá pronto matrimonio con Elisabeth Christine, cuyos abuelos y padres son también elogiados por el padre de los dioses. Inspirada por las palabras de Júpiter, Venus se dirige a Salzdabulum, solar de la familia de Elisabeth Christine situado

cerca de Wolfenbüttel. Los tesoros artísticos custodiados en el palacio y el refinado ambiente de la corte principesca constituyen el marco idóneo para la educación de la futura reina, cuya belleza merece también la alabanza de Venus (vv. 241–324).

La acción se traslada ahora simultáneamente a la Península Ibérica y al frente centroeuropeo, donde se reanudan los episodios militares (vv. 225–397). Se relata el desembarco de Carlos en Lisboa en mayo de 1704, la ocupación aliada de Gibraltar el 6 de agosto, la victoria austracista en la batalla de Blenheim/ Höchststadt unos días más tarde, el desembarco de la flota anglo–holandesa en Barcelona, ocupada por las tropas borbónicas, en agosto de 1705, y el asedio y consiguiente victoria de los ejércitos aliados unas semanas más tarde (9 de octubre).



**Retrato de Johann Werlhof (Viena, Österreichische Nationalbibliothek).**

Se describe entonces la entrada triunfal de Carlos y la dicha y fidelidad con que la ciudad y toda Cataluña lo acogieron (son versos éstos que reproducimos en apéndice). Mientras tanto, Venus ordena a Mercurio que le haga llegar a Carlos una imagen de Elisabeth Christine, encargo que el dios cumple sin mayor dilación (vv. 397–426). Seducido por la belleza de la joven, el rey se enamora castamente de la princesa (v. 440: *et castus pervadit amor...*) pero debe seguir combatiendo ante la amenaza de los ejércitos borbónicos, que se reagrupan e intentan ocupar Barcelona durante la primavera de 1706. Tras días de lucha incierta, un eclipse de sol (el 12 de mayo) marca el anuncio de la derrota

del bando francés, que se ve obligado a levantar el asedio de la ciudad y a retirarse en una auténtica desbandada (vv. 450–470).

Una vez victorioso en el frente peninsular —condición reafirmada por el éxito aliado en la batalla de Ramillies, lidiada pocos días después del asedio de Barcelona (v. 486)—, Carlos entabla conversación con Mercurio. El dios le refiere los planes de Venus: accediendo a ruegos de la divinidad Júpiter ha devuelto a Rubens del mundo de los muertos y le ha ordenado que pinte un cuadro, *rara arte Rubeni* (v. 472), que represente a Carlos y encienda así el amor de la princesa por el soberano (vv. 471–551). La imagen habría de asemejarse a los lienzos de un ascendente de Carlos, el Archiduque Alberto de Flandes, y de su esposa Isabel Clara Eugenia, pintados por el propio Rubens hacia 1615 y custodiados actualmente en la *National Gallery* de Londres. Aunque los designios de la diosa se cumplen y Cupido se encarga de transportar el cuadro de Carlos al Palacio de Salzdablm provocando así el enamoramiento de Elisabeth Christine, las hostilidades en territorio italiano —descritas en los vv. 552–640— impiden que los prometidos puedan reunirse. Aparece entonces Venus, quien envía a Elisabeth Christine a Viena. Tras despedirse de su familia y acompañada por un rico cortejo, la princesa llega a la capital, donde provoca la admiración de toda la corte imperial (vv. 641–677, que aparecen también reproducidos en un apéndice al final de nuestro trabajo). Todo está a punto para el viaje de la soberana hacia la Península Ibérica. Nuevas acciones militares difieren, sin embargo, el encuentro entre los dos jóvenes: el poeta celebra que el reino de Nápoles quedara bajo el dominio imperial en 1707 pero no deja de aludir también a los primeros reveses del partido austracista en Almansa, Lleida y Tortosa entre abril de 1707 y julio de 1708 (vv. 678–724). Vuelve a intervenir Venus, que se aparece a Carlos en un sueño en el que le refiere exhaustivamente la genealogía y las glorias de la dinastía de Elisabeth Christine (vv. 725–921). Cuando se despierta, Carlos ora a Júpiter y le ruega que haga todo lo posible para que su prometida se reúna con él en Barcelona. Llega Elisabeth Christine a la ciudad, donde se celebra finalmente el enlace matrimonial (vv. 922–972). Tras describir las últimas incursiones militares (entre ellas, la conquista de Menorca a manos aliadas a finales de setiembre

de 1708), Werlhof concluye el epitalamio expresando sus deseos de felicidad para los nuevos esposos (vv. 973–1011).

Revestido como un epilio, el texto de Werlhof combina la narración de episodios militares correspondientes a la Guerra de Sucesión Española con la descripción de los amores entre los dos protagonistas reales. Todo ello está ambientado en un marco mitológico reminiscente de la épica clásica, en el que participan Júpiter y Venus (junto a Mercurio y Cupido). De hecho, los cuatro dioses —y no los enamorados, que guardan silencio a lo largo de prácticamente todo el texto— son los auténticos protagonistas del poema. En su epitalamio Werlhof demuestra familiaridad con el género épico: invocación a la Musa, catálogos de guerreros, uso de profecías, sueños y elementos mitológicos para encuadrar la narración (como puede observarse en los dos pasajes reproducidos en el apéndice), prolizas descripciones de escenas bélicas, además de multitud de elementos intertextuales que remiten, sobre todo, a *La Eneida* virgiliana. Las deudas para con el modelo romano son evidentes ya desde un principio. Así, en los versos iniciales (vv. 1–7), Werlhof resume —a la manera de Virgilio— el argumento de su poema con estas palabras:

Arma inter mediasque acies rutili Gradivi  
igne per tremulas penetrantia fulgura terras,  
purpureos magni Hesperiae rectoris amores  
et gratos centum populis regnisque Hymenaeos  
divina Caroli Austriaci cum Guelphide nympha  
concelebro thalamosque sacros et numine plenos  
laetus ego trepidusque simul devotus adoro.

A nivel de vocabulario la imitación virgiliana se constata en el préstamo de palabras o binomios léxicos. Sirvan de ejemplo los versos 467 (*Ast Carolo victrix cingit sua tempora laurus*), 524 (*At Cytherea novis numquam non artibus uber*), 563 (*Stetque ut dura silex, stet, ceu Marpesia cautes*) y 674–675 (*Caesare in Augusto. Cunctas it Fama per urbes/ Austriacas*), que nos remiten claramente a *Aen.* V 539 (*sic fatus cingit viridanti tempora lauro*), *Aen.* I 657–658 (*At Cytherea novas artis, nova pectore versat/ consilia*), *Aen.* VI 471 (*quam si dura silex aut stet Marpesia cautes*) y *Aen.* IV 173 (*Extemplo Libyae magnas it Fama per urbes*) respectivamente.

Es habitual la reutilización de versos virgilianos al inicio del parlamento de una divinidad, tal como sucede en 140–142 (*Parce metu, Cytherea, nihil sine numine nostro/ manent immota tuorum/ accidit; inconcussa manent tibi fata tuorum/ Austriadum*), que es claramente un calco de *Aen.* I 257–258 (*Parce metu, Cytherea, manent immota tuorum/ fata tibi*). Werlhof se inspira también en Virgilio para la composición de versos que siguen inmediatamente al discurso de un personaje mitológico. Ejemplo de dicha técnica lo proporciona el verso 136 a propósito de Venus (*Dixerat haec oculos lacrymis suffusa nitentes*), calco de *Aen.* I 228–229 (*tristior et lacrimis oculos suffusa nitentis/ adloquitur Venus*). Más evidente es la deuda para con Virgilio en los versos 339–341 (*Audiit et genitor coeli de parte serena/ intonuit laevum. Mox aethere missus ab alto/ advolat ex Maia genitus stridentibus alis*), cuyo modelo es una combinación de, respectivamente, *Aen.* IX 630 (*Audiit et caeli genitor de parte serena/ intonuit laevum,*) y *Aen.* I 297 (*Haec ait et Maia genitum demittit ab alto*).

No es infrecuente la reutilización de dos hemistiquios virgilianos que generan a su vez un nuevo verso en la composición de Werlhof, de acuerdo con una técnica prácticamente centonaria. Así, no cuesta reconocer elementos del pasaje de *Aen.* XII 522–527:

arentem in silvam et virgulta sonantia lauro,  
aut ubi decursu rapido de montibus altis  
dant sonitum spumosi amnes et in aequora currunt  
quisque suum populatus iter: non segnius ambo  
Aeneas Turnusque ruunt per proelia; nunc, nunc  
fluctuat ira intus, rumpuntur nescia vinci

en los siguientes versos de Werlhof: (617–620) *Praecipiti quales lapsu de montibus altis/ dant sonitum spumosi amnes et in aequora currunt/ cum sociis gemini Allobroges non segnius acrem/ Eugenius victorque ruunt Amedeus in hostem*; y (627) *arentem in silvam et virgulta sonantia lauro*. La reproducción del texto virgiliano es llevada a su extremo en los versos 209–211 del epitalamio (*lotus ut Oceani cum fulgens Lucifer unda,/ quem, Venus, ante alios astrorum diligis ignes,/ extulit os nitidum coelo tenebrasque resolvit*), donde, salvo el cambio de formas verbales y de algún adjetivo, Werlhof reproduce prácticamente el original de

Virgilio: *qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,/ quem Venus ante alios astrorum diligit ignis,/ extulit os sacrum caelo tenebrasque resolvit* (*Aen.* VIII 589–591).

La fuente más clara de inspiración virgiliana la constituye el famoso libro cuarto de la *Eneida*, aquél en el que se describen los amores entre Eneas y Dido. Werlhof reutiliza versos procedentes del original. Así, por citar tan sólo un ejemplo, parte del verso 551 (...*absentem absens auditque videtque*) es una reelaboración de *Aen.* IV 83 (...*illum absens absentem auditque videtque*). Las deudas del autor del epitalamio para con el modelo virgiliano son, con todo, sobre todo de marco temático y algunos de los episodios que conforman el libro cuarto de la *Eneida* son adaptados por Werlhof en su poema neolatino. Al igual que la desdichada heroína de Virgilio, la Elisa del poeta alemán se enamora, aunque aquí sea felizmente, gracias a la confabulación entre dos divinidades, en esta ocasión Júpiter y Venus, a los que ayudan Mercurio y Cupido. Es el padre de los dioses quien, con sus órdenes, determina la peripecia del poema y vuelve a encauzar a Carlos en su destino amoroso pese a las adversidades militares sufridas por el bando imperial. Como en el caso de Dido y Eneas, la Fama propaga asimismo la noticia de los amores de Elisabeth Christine y Carlos. El modelo virgiliano es aprovechado por Werlhof también de manera inversa: así, mientras la reina de Cartago ora *Iunoni ante omnis, cui vincla iugalia curae* (*Aen.* IV 59), Carlos suplica la ayuda del padre del cielo (941–942: *Iupiter altitonans, cui vincla iugalia curae/ sunt nostra...*). Sin embargo, en contraste con Dido, cuyo ánimo fue encendido con amor desmedido, nuestro monarca promete al dios un casto tálamo y un sagrado Himeneo (vv. 942–944).

Siguiendo con el uso que a partir del helenismo tardío había borrado sus orígenes líricos y lo había dotado del valor genérico de una composición de asunto nupcial (Muth 1954), Werlhof define su poema con el nombre de *epithalamium*. Se trata de una pieza cuya finalidad es el panegírico cortesano, algo que resulta por lo demás lógico, si tenemos en cuenta que Werlhof era uno de los consejeros áulicos del príncipe Anton Ulrich de Braunschweig. La alabanza no se limita, sin embargo, a los esposos, sino que alcanza a sus respectivos linajes, en particular a la familia de Elisabeth Christine. No en vano la sección más extensa



de la composición va dedicada a celebrar —en un largo parlamento puesto en boca de Venus (vv. 725–921)— la historia de la Casa de Welf (la *gens Guelpha*, de la que descendía el príncipe Anton Ulrich de Braunschweig) desde el siglo XII hasta la época de Elisabeth Christine. Por consiguiente, además de la exaltación de la Casa de Austria y del archiduque Carlos, el epitalamio de Werlhof busca el favor y el apoyo de la familia de su mecenas. Recordemos que, a lo largo del siglo XVIII, Braunschweig no era solamente un territorio con identidad política, sino que, influido por la filosofía de la Ilustración, el ducado se convirtió también en un centro cultural de primer orden. A modo de ejemplo, el príncipe Anton Ulrich destacó por sus dotes literarias. Precisamente dos de sus novelas en lengua alemana, de tema mitológico y romano (respectivamente, *Aramena* y *Octavia*), merecen el elogio explícito de Werlhof (vv. 289–291). Pese al tono eminentemente literario, propio de una composición poética, el epitalamio de Werlhof destaca por la abundancia de noticias históricas. El poeta exhibe un amplio conocimiento no sólo de los orígenes de la dinastía de los Habsburgo y de la familia de Elisabeth Christine, sino también de los episodios que jalonaron la Guerra de Sucesión Española, sobre todo de las acciones bélicas que tuvieron lugar en territorio italiano. Werlhof pudo haberse documentado al respecto leyendo las crónicas de la época y es probable que se inspirara en una *Oratio solennis* escrita por el filólogo, jurista y poeta laureado Erhard Reusch (1678–740). Se trata de un discurso universitario



**Retrato de Elisabeth Christine de Braunschweig-Wolfenbüttel realizado por el pintor de origen sueco-holandés Martin Van Meytens (1695–770).**

pronunciado en la ciudad alemana de Altdorf en febrero de 1707, que describe las proezas y triunfos militares de los ejércitos aliados en Europa durante el conflicto, centrándose en los asedios de Barcelona y en la campaña italiana.

La presencia del latín durante la primera mitad del siglo XVIII no se reduce a ediciones escolares, documentos jurídicos, textos científicos, tratados de apologética católica o escritos de devoción y piedad. Como en tantos otros conflictos bélicos a lo largo de la historia moderna europea, durante las tres primeras décadas del siglo XVIII la lengua de Roma sirvió también para difundir ideas y postulados políticos. El poema que hemos presentado en este trabajo es prueba también del importante papel propagandístico jugado por el latín durante la Guerra de Sucesión Española, especialmente en el bando favorable al archiduque Carlos. El epitalamio de Werlhof constituye, en definitiva, una muestra más de la pervivencia del mundo clásico en la Europa de principios del siglo XVIII.

### **Bibliografía citada**

Muth, R., “Hymenaios und Epithalamion”, *Wiener Studien* 67 (1954), pp. 5–45.

Reusch, E., *Oratio solennis qua felicissimam summorum foederatorum expeditionem bellicam in Catalonia, Brabantia et Italia, anno seculi huius sexto confectam, in illustri Academia Altdorfina... prosecutus est Erhardus Reusch* (Nuremberg, apud Wolfgangum Michaelhelles et Io. Adolphum, 1707). Utilizo el ejemplar de Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek Q 165 Helmst. 2º (29).

Werlhof, J., *Epithalamium potentissimi Hispaniarum regis Catholici Caroli III et serenissimae principis Brunsvico–Luneburgicae Elisabethae Christinae augusti connubio in panegyri publica humilime dicatum a Johanne Werlhofio in Academia Iulia antecessore primario* (Helmstadii: litteris Hammianis, 1708). Utilizo el ejemplar de Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek Q 165 Helmst. 2º (20). Una segunda edición del texto fue publicada en el primer volumen de la compilación *Recentiorum poetarum Germanorum carmina latina selectiora*, a cargo de Johann Tobias Rönick (Helmstadii: apud Christ. Frid. Weygand, 1749), pp. 39–70.

## APÉNDICE

Editamos aquí dos pasajes del epitalamio de Werlhof. Confiamos que el lector pueda así juzgar por sí mismo la calidad del latín empleado por el poeta alemán en su composición.

1. La ocupación de Gibraltar por las tropas aliadas y la toma de Barcelona a manos de Carlos en 1705 (vv. 378–397). En este primer texto no cuesta demasiado advertir la inspiración virgiliana para los versos que describen la Aurora (por ejemplo, *Aen.* III 589; IV 584; VII 26 y XII 77).

Et sic, prima novo ceu spargit lumine terras  
Tithoni croceum linquens Aurora cubile  
humentemque polo pedetentim dimovet umbram,                   380  
magni etiam Carolo surgunt cunabula regni,  
paulatim Hesperiae Iove discutiente tenebras.  
Tu quondam Herculea Calpe decorata columna,  
Mauram Abylam contra, magnorum meta laborum  
Alcidae, occiduus Titan ubi mergitur undis,  
tu Leopoldigenae prima urbes inter Iberas  
principium es creperae lucis. Patuere Britannis  
claustra freti ac toties sulcandum classibus aequor,  
infusum mediis quod terris littora lambit  
Hispana et circum Balearica regna profundo                   390  
fluctisono bullat. Roseis ast lutea bigis  
puniceisque invecta rotis Aurora rubere  
occiduae conspecta plagae, cum Barcino capta,  
prima novi Carolo sedes et gloria regni  
Hesperii, excussitque iugum Catalaunia, priscae  
libertatis amans dudumque invita capistrum  
durius Andini mordens [...]

2. Descripción de la llegada de Elisabeth Christine a Viena (vv. 641–677). La imagen de un carro —en ese caso, el de Venus— tirado por palomas aparece en Ovidio, *Met.* XIV 597 (*perque leves auras iunctis invecta columbis*).

Exsultans Cytherea agit bis mille choreas                   641  
Salzdali et, nisi connubium, nil pectore versat

felicitis Caroli. Carolo ut vicinior adsit  
et coram Austriacos vultus moresque verendam  
maiestatem orbi divinaque Caesaris ora  
Iosephi adspiciat fratremque agnoscat Elisa  
ex fratre Augusto, secum petat illa Viennam  
suggerit et genitor placido annuit ore benignus.  
Sic adeo nostris longum pulcherrima terris  
Guelphis Elisa vale, sic aulae dicis avitae, 650  
quam roseas madefacta genas! Coelestia roris  
lumina ferviduli quam stillant humida guttis?  
Haecine iam postrema dabis calida oscula caro  
dulcis avo? Nunquamne iterum, quos moesta relinquis,  
te cernent genitor genitrixque et sanguine eodem  
Guelphiaco geniti? Certe, si corpore visum  
destituis nostrum, praesens animo inclyta virtus  
permanet atque oculis divina recurret imago.  
Excipit aurato nympham dea Cypria curru,  
quem volucrem geminae iunctim duxere columbae, 660  
saepe sibi infixis torquentes oscula linguis,  
bissenae niveaeque omnes, at colla coloris  
purpurei incinctae perpulchris orbibus auri  
permixti varie multo fulgore coruscis,  
perque leves Zephyro molli comitante per auras,  
Austriacam, celeres alis, vexere Viennam.  
Hic ego quid referam, magno quam Caesari Elisa  
accepta exstiterit, toti quam Caesaris aulae?  
Quid procerum plausus? Populi quid gaudia? Et undis  
fluctisonis ipsum spumantem laetius Istrum? 670  
Iosepho placuisse sat est. Miratur Elisam  
Caesar et haec orbis primo omnia principe digna  
Caesare in Augusto. Cunctas it Fama per urbes  
Austriacas, late quae omnes sermone replevit  
multiplici populos, genitam de semine Guelpho  
advenisse deam, Veneris quae tota lepores  
spiret et aurati mereatur proemia pomi.